#14
VISIÓN SINDICAL
CSI Confederación Sindical Internacional
Septiembre de 2009

→ Reuters/ Ints Kalnins

ITUC CSI IGB

Letonia: la caída del Tigre del Báltico

La crisis económica y financiera ha empujado a varios países de Europa Central al borde del precipicio. Bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional (IMF), la ayuda internacional intenta evitar su quiebra. A condición de que acepten planes drásticos de austeridad, con consecuencias sociales desastrosas. Primer Plano de Letonia. .

Reportaje y testimonios.

Una economía bajo perfusión y efectos sociales dolorosos

Afectada por una profunda recesión, la economía letona sobrevive gracias a las inyecciones financieras externas. Desempleo, reducciones en los salarios y en las pensiones, emigración... las consecuencias sociales están siendo tremendas. Los actores sociales lamentan que no se les consulte, y temen que lo peor esté aún por venir.

→ Reuters/ Ints Kalnins

Discriminación contra los trabajadores mayores

UNI se unió el pasado 21 de julio al sindicato letón de los trabajadores de correos y telecomunicaciones para condenar la nueva ley sobre pensiones y prestaciones sociales. El movimiento sindical reclama la enmienda de esta ley, juzgada discriminatoria para los trabajadores y trabajadoras mayores obligados a salir del mercado de trabajo, en contradicción con la Constitución letona así como con el Derecho Internacional. Junto con los docentes, los pensionistas son los que están pagando el mayor tributo al plan de austeridad impuesto por el FMI.

A principio de los años 2000, los tres países que bordean el mar Báltico se beneficiaron de un crecimiento asombroso con respecto a los demás países de la Unión Europea. Pero ahora, en medio de la crisis actual, estos Estados están sufriendo más que ninguno. Para intentar salvar su economía de la quiebra, Letonia se ha visto obligada a pedir ayuda a los proveedores de fondos internacionales y, bajo la lupa de los expertos del FMI, a aceptar las condiciones draconianas.

Baiba Čadore, de 29 años, es una de las miles de trabajadoras y trabajadores letonos afectados por las reformas que el FMI ha impuesto a Letonia. Hasta el pasado mes de junio había estado dando clases de concepción asistida por ordenador en el Instituto técnico de industria ligera de Riga. Pero a consecuencia de las reducciones aplicadas al presupuesto educativo, numerosas escuelas e institutos han echado el cerrojo al comienzo del año escolar en septiembre. "Nuestro instituto empleaba a 34 profesores, además del personal administrativo, pero en septiembre lo cerraron. He recibido una oferta para trabajar en otra escuela, con un salario de tan sólo el 80% respecto a mi sueldo anterior, pero la he aceptado de todas formas, porque el paro es tan alto que las posibilidades de encontrar algo mejor son verdaderamente escasas", constata Baiba.

En medio del cierre de decenas de escuelas e infraestructuras de la salud pública que se está llevando a cabo dentro del marco de una serie de medidas de austeridad enfocadas a la disminución del déficit presupuestario, los salarios de los funcionarios se están reduciendo como la piel de zapa: en diciembre pasado y a mediados de junio aplicaron recortes de al menos un 15%, y en septiembre los han vuelto a reducir a la mitad. Al igual que en el sector público, los salarios del sector privado han sufrido también severos recortes con el fin de intentar mantener, mal que bien, las empresas en actividad, aunque ésta se reduzca. A las prestaciones familiares les han cepillado un 10%, y los padres que trabajan han perdido un 50% de las prestaciones por maternidad. En julio recortaron en un 10% las pensiones de las personas jubiladas que no ejercen ninguna actividad, y en un 70% las de aquellas que siguen activas, lo que equivale a expulsarlas del mercado de trabajo. En realidad muchas de las personas jubiladas sólo sobreviven gracias a la solidaridad por parte de familiares y amigos.

Fondos para reformas estructurales

Hacia finales de 2008, hundida en una profunda recesión, Letonia buscaba desesperadamente fondos para cubrir un déficit presupuestario cada vez mayor. En diciembre de 2008 un grupo de prestamistas internacionales le prometie-

ron 7.500 millones de euros (equivalente a 10.500 millones de dólares): 3.100 millones por parte de la Unión Europea, 1.700 millones del Fondo Monetario Internacional (FMI), 400 millones del Banco Mundial, 1.800 millones de euros por parte de los Estados nórdicos y 200 millones del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD). Polonia, la República Checa y Estonia le han concedido cada una un préstamo de 100 millones de euros. En un primer momento, el reflotamiento de Letonia gracias al FMI y a la Unión Europea obligó al país a limitar su déficit presupuestario al 5 % de su producto interior bruto y a poner en marcha reformas estructurales. El 23 de diciembre de 2008, el FMI anunciaba que "el programa se concentra en el mantenimiento del anclaje de los tipos de cambio de Letonia, reconociendo que esto exige políticas nacionales ambiciosas y una fuerte ayuda financiera externa". El Parlamento letón adoptó entonces con carácter de urgencia una serie de medidas de reforma, reduciendo el presupuesto para 2009, disminuyendo los salarios de los funcionarios y aumentando el impuesto sobre el valor añadido (IVA) del 18 al 21 % – incluido en libros y hoteles, hasta entonces exentos. Los derechos de accisa sobre el alcohol y la gasolina también han aumentado.

Egils Baldzens, Vicepresidente de la Confederación de Sindicatos Libres de Letonia (LBAS), considera que no hubiera sido necesario pedir ayuda al FMI: “Había otras maneras de cubrir el déficit presupuestario. Nuestros dirigentes políticos han escogido la vía fácil.” Según él, Letonia no es una isla apartada, como Irlanda o el Reino Unido, donde se permite que las autoridades nacionales incrementen los derechos de accisa o el IVA. Estos aumentos han incitado a los consumidores y a las empresas a dirigirse al exterior, en particular hacia los países vecinos como Lituania o Estonia. Letonia ha demostrado en el que pasado que podía gestionar mejor el dinero público equilibrando las importaciones y las exportaciones y haciendo uso de los fondos sociales para las necesidades sociales.

Bajadas salariales

Entre marzo de 2008 y 2009, la media salarial en el sector público ha bajado de 550 lats (786 €) a 515 lats (607 €).

Los sindicalistas reprochan al gobierno que no haya invitado a los sindicatos ni a las organizaciones de empleadores a participar en las negociaciones con los representantes del FMI. Sólo las municipalidades pudieron, en un momento dado, unirse a las discusiones. “Convendría que hubiera menos secretismo; las reuniones se deberían llevar a cabo a puertas abiertas”, declara Egils, que se pregunta qué tipo de diálogo social es ese, en el que el gobierno, después de concluir un acuerdo en base tripartita, adopta unilateralmente otras decisiones.

Por otro lado, el gobierno se ha visto obligado a intervenir y sacar a flote al principal banco letón, Parex, a fin de restablecer la confianza en el sector financiero. Pero el coste ha sido consecuente: para evitar la quiebra del banco, el país ha proporcionado a los acreedores de Parex adelantos que ascienden a un total de 775 millones de euros, mientras que la plantilla del banco que ha pasado a estar bajo el control del Estado se ha visto reducida en un 10%. Egils Baldzens, de la central sindical LBAS, estima que las autoridades no deberían haber intervenido a favor de Parex., Antes de prometer cientos de millones de lats deberían haberse hecho una idea precisa de la magnitud del problema. Los activistas sindicales consideran que habría sido más lógico cubrir los depósitos que salvar al banco entero.

La euforia del crédito

Desde el restablecimiento de la independencia de Letonia, la situación económica del país nunca había sido tan catastrófica. No cabe duda que los partidos de la derecha que asumieron el mando del país no hicieron gran cosa por construir un estado socialmente responsable. Numerosos analistas financieros consideraban a Letonia y a los demás Estados bálticos como paradigmas del éxito, y cantaban alabanzas sobre sus modelos de crecimiento. Pero este éxito no se basaba en buenos cimientos. En vez de desarrollar la industria nacional, la mayoría de los fondos se invirtieron en el sector de la construcción, el cual experimentó un fuerte crecimiento gracias a los préstamos asequibles y a los millones de euros que los migrantes enviaban a sus hogares. Por fin los letonos podían ser dueños de su vivienda (durante los 50 años de ocupación soviética se les había denegado el derecho de propiedad). Ser propietario de una casa o de un apartamento, aunque fuese gracias a un crédito hipotecario, les daba a los ciudadanos un sentimiento de seguridad financiera y de riqueza. Así que en vista de la subida de los precios de los bienes, los inversores individuales y los bancos contribuyeron activamente a que los precios inmobiliarios se dispararan. En 2007, en pleno auge de la explosión inmobiliaria, el precio de un apartamento en Riga podía alcanzar los 2.000 euros por metro cuadrado. A lo largo de estos últimos meses los precios han bajado a la mitad, y siguen bajando. Muy pocos letonos se plantean ahora comprarse una propiedad o un coche nuevo, y, de hecho, todos los que no pueden seguir pagando su leasing se ven obligados a devolver su coche nuevo a los bancos, que se han convertido en propietarios de un aparcamiento gigantesco de coches tan resplandecientes como inútiles.

Las autoridades hicieron muy poco para frenar la euforia económica. Al contrario, se unieron a ésta y se gastaron más de lo que se podían permitir. El gobierno no controló los flujos de crédito. Durante los años de abundancia, cuando la economía experimentaba un crecimiento anual del 10% o más, Letonia registraba un déficit presupuestario. En 2007, el déficit de los intercambios por cuenta corriente del país, el excedente de las importaciones respecto a las exportaciones, y las entradas de capitales, alcanzaron en gran medida cifras del 25% del PIB. En la publicación del FMI, IMF Survey Online, sobre los grandes retos a los que se enfrenta Letonia hoy en día, Christoph Rosenberg, Consejero del Departamento Europeo del Fondo Monetario Internacional, que coordina su trabajo en las tres repúblicas bálticas, señala que tras la entrada de Letonia en la Unión Europea, “surgieron desequilibrios importantes. En realidad el país estaba en el punto de mira del FMI desde hacía mucho tiempo. Ya en 2005 habíamos advertido públicamente de que la economía corría el riesgo de recalentarse”. Y el problema del IVA que no se recaudaba también se había diagnosticado.

Conflictos sociales

En un escenario de frustración y pesimismo, las desacreditadas decisiones del gobierno del Primer Ministro Godman con respecto al aumento de los impuestos y a la reducción del presupuesto del Estado así como de los salarios, han provocado importantes conflictos sociales en Letonia.
El 13 de enero, una manifestación pacífica de 10.000 participantes, en la ciudad vieja de Riga, desembocó en disturbios. Baiba Čadore, profesora, recuerda haber sentido miedo desde el principio de la manifestación, cuando vio a “muchos jóvenes, a menudo hablando en ruso, decididos a montarla. La ciudad vieja estaba repleta de jóvenes ebrios. Y fue ahí cuando estallaron los disturbios.”

Como resultado de la cura de austeridad en el presupuesto educativo, Baiba Cadore, de 29 años, ha perdido su trabajo de profesora en el Instituto técnico de industria ligera de Riga, que se ha cerrado. Acaba de encontrar un trabajo en otra escuela con un salario reducido al 80% de su sueldo precedente. "Vivimos en el pesimismo y la incertidumbre", declara, preocupada también por el futuro del empleo de su marido así como por la bajada de la calidad del sistema educativo para su hijo.

●●●

Los conflictos sociales forzaron la dimisión, el 20 de febrero, del gobierno de centro-derecha. Una nueva coalición formada por cinco partidos y dirigida por Valdis Dombrovskis, el nuevo Primer Ministro, tomó las riendas del gobierno. El Sr. Dombrovskis reconoció que el país se encontraba "al borde de la quiebra" y rogó con insistencia a Letonia que aceptara las condiciones del FMI y de los demás acreedores internacionales a fin de evitar consecuencias mucho peores. El primer trimestre de 2009 ofrecía efectivamente un aspecto desastroso para la economía letona. La producción industrial había caído en un 22%, el comercio al pormenor un 25% y el sector de hoteles y restaurantes experimentó una caída del 34%. Aunque el declive estaba anunciado, su magnitud sorprendió a los observadores. El 11 de mayo, Bloomberg anunciaba que el PIB de Letonia había disminuido un 18% a lo largo del primer trimestre. No es sorprendente que las calles de la ciudad vieja de la capital de Letonia, Riga, con sus restaurantes de moda, sus bares, sus hoteles y sus tiendas, que durante años habían atraído a tantos turistas, se encuentren ahora desiertas. Mientras tanto, los trueques informales que escapan al control, a las estadísticas y a los impuestos, están en pleno crecimiento, sobre todo del campo a la ciudad, donde todo se transporta y se intercambia.

Una misión de la Comisión Europea y de expertos del FMI que llegó al país a finales de mayo confirmó este "deterioro más grave de lo previsto de la situación económica", debido especialmente a un déficit fiscal cada vez más abismal provocado por la agravación de la recesión. Fue entonces cuando el gobierno anunció en junio una nueva serie de medidas de austeridad que afectan a los salarios, las pensiones y las prestaciones sociales y a través de las cuales se prevén reducciones de los puestos de funcionarios, así como subidas de impuestos.

El 13 de julio la Unión Europea firmó un acuerdo suplementario autorizando a Letonia un déficit máximo del 10 % de su PIB. El 27 de julio se liberó la primera parte del préstamo europeo, de 1.200 millones de euros. A finales de julio era el turno del FMI de anunciar la transferencia de la segunda parte, de 195,2 millones de euros, de su préstamo a Letonia y, a la vista de las últimas cifras económicas tan catastróficas, de incrementar de nuevo el déficit máximo autorizado a un 13 % de su PIB.

Segunda posición en la tasa de desempleo de la Unión Europea

Según Eurostat, el índice de desempleo de Letonia es el segundo más alto de la Unión Europea, que alcanzó el 17,2% en julio (después de España y seguida de Lituania y Estonia). Los pueblos más pequeños, como Rezekne, Dobele, etc., se han visto más afectados por el paro que ciudades como Riga, Daugavpils y Jelgava.

El país en manos de los acreedores

Durante una de las reuniones con el FMI, la economista letona, Raita Karnite, declaró que, según ella, la situación actual puede interpretarse como una tragedia. El gobierno no puede tomar decisiones concretas por sí mismo. "Existe por tanto un riesgo de perder el país. Y, efectivamente, podría darse el caso. En estos momentos han retomado todo el país", opina. Y añade: "Las condiciones sociales nefastas podrían desembocar en una explosión social que a su vez podría conducir a que otras potencias terminaran imponiendo sus propias reglas."

	2006	2007	2008	2009*
PIB (%)	12,2	10,0	-4,6	-18,0
Desempleo (%)	6,3	5,6	11,4	17,2

**estimaciones*

Fuentes: DNB Nord Bank, Eurostat

El economista Dmitrijs Smirnov fue incluso más lejos en sus declaraciones publicadas realizadas en abril en el sitio web de DELFI.lv, según las cuales "el FMI ha concedido un préstamo que llevará al país a su propia ruina. Tendrá por efecto la eliminación de la industria y la agricultura, de manera que nadie podrá encontrar trabajo. Las bases económicas y sociales del país quedarán socavadas y numerosos jóvenes abandonarán entonces el país en busca de trabajo en el extranjero." Este asistente universitario fue arrestado en noviembre de 2008 por las Fuerzas de Seguridad letonas por haber afirmado que la moneda nacional, el lat, iba derecha a la devaluación. Fue puesto en libertad unos días más tarde. También había aconsejado a la gente que retirara su dinero de los bancos o que compraran divisas.

¿Devaluación?

Algunos analistas piensan que los tres Estados bálticos se verán forzados a devaluar su moneda nacional. Hasta el momento, en vez de esta opinión, los tres países han preferido adoptar una devaluación interna reduciendo los presupuestos del Estado, lo cual perjudica principalmente a las clases más pobres, a los jubilados y a la mano de obra del sector público, como los docentes, el personal médico, la policía, etc.

Algunos países vecinos, como Polonia, Belarús y Rusia, han devaluado su moneda. Pero para las Repúblicas Bálticas, la moneda es símbolo de estabilidad y reviste orgullo nacional. Los tres países están participando en un mecanismo de cambio que precede el paso al euro, que esperan adoptar próximamente (en 2012-2013). El Primer Ministro Valdis Dombrovskis ha tranquilizado repetidamente al país explicando que la devaluación del lat no es una opción prevista.

Egils Baldzens, de la central sindical LBAS, explica que, entre septiembre y marzo, el Banco Central de Letonia se gastó 1.500 millones de lats para mantener la moneda. No obstante, aunque Letonia disponga de algunas reservas, Egils Baldzens se pregunta durante cuánto tiempo el Banco Central podrá continuar así. "¿Vamos a utilizar todas nuestras reservas y solicitar a nuestros acreedores un crédito mayor?"

Reformas estructurales radicales en la educación y en la salud pública

Las reducciones presupuestarias han sido hasta el momento más radicales en los sectores de la educación y de los servicios médicos. "Para 2013, de las 59 infraestructuras de salud pública con las que cuenta Letonia, sólo quedarán 24." advirtió el Ministro de Salud, Ivar Eglitis. Se cerrarán, entre otros, instituciones psiquiátricas y hospitales para tuberculosos, y la disminución del número de camas en las instalaciones de salud pública se irá haciendo progresivamente. Los salarios se reducirán en un 20%. Los reajustes a nivel educativo serán más fuertes todavía: desaparecerán varios miles de puestos de docentes en septiembre de 2009, en combinación con reducciones salariales. Las

reducciones habrían sido aún mayores si los sindicatos no se hubieran involucrado para reducir el número de despidos. Tras las manifestaciones de abril y de junio organizadas por el sindicato de los trabajadores del sector educativo y científico, en las que participaron miles de trabajadores de la educación, las negociaciones permitieron atenuar las pérdidas de puestos de trabajo.

La disminución en la tasa de natalidad hace que el número de niños escolarizados disminuya con relación al de años precedentes: para el año escolar 2006-2007 había 266.000 niños escolarizados, mientras que este año 2008-2009 se quedaron en 236.000. Con una tasa media de docente/niños en Letonia de 1 por cada 6, mientras que la media europea se sitúa en 1 por cada 13, los profesores tienen razón de más para preocuparse por su futuro... El Ministerio ha reducido asimismo el número de plazas disponibles para los estudiantes en la educación superior. Al tiempo que se cierran escuelas profesionales, la agencia pública para el empleo ha invitado hace poco a empleadores a participar en un programa dirigido a prodigar la formación profesional en el lugar de trabajo, ya sea para examinar y mejorar sus competencias profesionales, o bien para aprender otra profesión.

Ilze Mihailova, de la LBAS, ha dado a conocer la posición de los sindicatos, los cuales no consideran necesario cerrar las escuelas profesionales medio vacías. “Podrían servir para el reciclaje de trabajadores despedidos. Tenemos que mirar hacia el futuro, al momento en que la economía se vuelva a poner en marcha. Si cerramos las escuelas hoy, las tendremos que volver a abrir mañana.” En los pueblos, los cierres de escuelas también han tenido consecuencias dramáticas para el futuro. "Para los pueblos afectados, es el comienzo del fin, ya que la desaparición de la escuela implica que las familias se marchen, las tiendas cierren, y en especial que los niños más pobres tengan que prescindir del sistema escolar puesto que no pueden podrán pagar el autobús para acudir a la escuela más próxima, y aún menos pagar los gastos para alojarse en la misma", advierte en "Le Monde diplomatique" Lilija Zukovska, responsable de la gestión de las treinta y tres escuelas e institutos del distrito de Rezekne, al este del país.

¿Volverá la economía a ponerse en marcha pronto?

¿Figura Letonia entre los países que se beneficiarán de la tímida bonanza de la mejora anunciada por el FMI para el año que viene? La mayoría de los economistas lo dudan. A pesar de los acuerdos de ayuda financiera, las perspectivas económicas han empeorado.

Se perfilan ya nuevos recortes de puestos de trabajo. Tal como lo había sugerido el FMI y la UE, una nueva serie de tasas serán reducidas en 2010, en particular sobre los bienes inmobiliarios. El sistema de pensiones permanece también en el punto de mira, con un proyecto de retrasar la edad de jubilación. El camino para alcanzar de aquí a 2012 el objetivo europeo del 3% máximo de déficit presupuestario (criterio de Maastricht) se anuncia excesivamente doloroso para la población. Ante un futuro tan sombrío, Egils Baldzens, de la LBAS, insiste en la necesidad de “tomar decisiones que sean beneficiosas tanto para el Estado como para la sociedad. El gobierno debería asegurarse de que el presupuesto social se invierta con toda transparencia en resolver los problemas sociales y no otros problemas”. Además de invitar a mantener un mayor diálogo social con los actores sociales, entre ellos los sindicatos.

Kęstutis Šalavėjus, con Natacha David.

→ Reuters/ Ints Kalnins

Movilización sindical

Los trabajadores de la sanidad pública, los policías así como los docentes han protestado en repetidas ocasiones contra la austeridad que está haciendo que sus condiciones de trabajo se vuelvan muy difíciles, y hundiendo su nivel de vida. En abril, 12.000 docentes se movilizaron en las calles de Riga. El pasado mes de junio, el sindicato LBAS hizo otro llamamiento a la movilización contra la nueva serie de medidas anunciadas; se unieron 7.000 docentes en Riga. "Nos están haciendo volver a la edad de piedra", declara Tatyana Valeyera, profesora de escuela primaria en Riga. "Todos los progresos de los últimos años están siendo destruidos". (A.P.)

La crisis obliga a los letones a emigrar

Acorralados por el paro y la bajada del nivel de vida, cada vez son más lo que se expatrían con la esperanza de una vida mejor.

→ Reuters/ Ints Kalnins

Janis Draznieks es uno de ellos. Con 27 años decidió arriesgarse a ir a Canadá para ver las posibilidades de instalarse allí, con la esperanza de poder traer a su familia más tarde. "Durante siete años de vida profesional no conseguí ahorrar nada. Casi todo mi salario se iba en el pago del alquiler, los gastos comunitarios y la comida, además del reembolso de un préstamo de estudiante, seguido de un préstamo hipotecario y otros préstamos. No me quedaba gran cosa para cubrir otros gastos." En Letonia tenía un buen puesto en un banco, primero como responsable de relaciones con la clientela y después como consultor comercial en informática. Sin embargo, sus ingresos juntos con los de su esposa, empleada en el Ministerio de Finanzas, no bastaban para cubrir las necesidades de una familia de cuatro personas, en particular para pagar la hipoteca del apartamento que tenían en Riga.

Según Janis, incluso entre los letonos que afirman a gritos que "nunca abandonarán Letonia", son muchos los que se están yendo al extranjero. Los países más solicitados son Irlanda y Gran Bretaña, pero los países nórdicos, Estados Unidos y Canadá, donde ya existen redes comunitarias, también son muy atractivos.

Precedentes históricos

La emigración está lejos de ser algo nuevo para Letonia. Las olas de migración se suceden desde hace siglos:

Fuentes históricas mencionan la existencia de comunidades letonas en Estados Unidos, Canadá, Australia y Brasil desde principios del siglo XX. En el siglo XVII los letonos crearon una colonia en Great Courland Bay, en la lejana isla de Tobago, que rebautizaron Nouvelle-Courlande. Miles de jóvenes letonos se expatriaron a finales del siglo XIX y principios del XX para escapar del reclutamiento en el ejército del zar.

Fuentes históricas mencionan la existencia de comunidades letonas en Estados Unidos, Canadá, Australia y Brasil desde principios del siglo XX. Más de 5.000 letonos se fueron a países occidentales (principalmente Estados Unidos) después de la revolución de 1905. Se produjo igualmente una pequeña migración durante el primer período de la independencia de Letonia (1918-1940).

Una enorme ola de migración volvió a producirse durante la Segunda Guerra Mundial. Cerca de 250.000 letonos huyeron entonces para escapar de la invasión del país por las fuerzas soviéticas. Tras la guerra, se quedaron en Alemania o en Suecia con estatus de personas desplazadas. Muchos de ellos se fueron después a Estados Unidos, Canadá y Australia, donde establecieron redes comunitarias.

Miles de personas que se quedaron en Letonia fueron internadas más tarde en campos de trabajo soviéticos. Las ejecuciones y el rigor de las condiciones de vida y de trabajo dejaron pocos supervivientes. Los colones rusos vinieron a ocupar la plaza de los desaparecidos. En la época soviética, la migración hacia el oeste fue muy limitada. Pero con la caída de la "cortina de hierro", la mayoría de los países del antiguo bloque soviético fueron testigos de una emigración masiva. Después de la independencia de Letonia, más de 50.000 personas, principalmente de habla rusa, migraron hacia antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Miles de letonos se desplazaron al oeste para reunirse con miembros de su familia o para encontrar una vida mejor.

En 1990, sólo un 55 % de la población era de origen letón, el 32 % eran rusos, 3,9 % bielorrusos y 9,1 % originarios de otros países. Tras la independencia de Letonia más de 50.000 personas, principalmente de habla rusa, migraron sobre todo hacia otras antiguas repúblicas de la Unión Soviética. Miles de letonos se desplazaron al oeste para unirse

a los miembros de su familia o en busca de una vida mejor.

Se estima que desde 1990, entre 200.000 y 250.000 personas han abandonado Letonia, que cuenta con una población total de 2,3 millones. La emigración es más importante en Letonia que en la vecina Estonia, pero menos pronunciada que en Lituania (con unas 500.000 personas, y una población total de 3,5 millones). Según la Oficina Central de Estadística de Letonia, 6.007 personas abandonaron el país en 2008 (frente a 4.183 en 2007). Pero las cifras oficiales no son del todo fiables y las diversas estimaciones oscilan entre el 5 y el 13 % de la población activa.

Letonia experimentó el índice de emigración más alto justo después de la ampliación de la UE en mayo de 2004, con el Reino Unido e Irlanda como principales destinaciones. Esta situación se debe simplemente a que en aquella época sólo esos dos países y Suecia abrieron el acceso a sus mercados de trabajo. Otros países establecieron disposiciones de transición. La mayor parte han retirado las restricciones o simplificado los procedimientos dos o tres años después. Únicamente Alemania y Austria han prorrogado las restricciones sobre la movilidad de la mano de obra hasta 2011.

El gobierno letón acordó asimismo con Canadá un programa de entrada sin visado, activo en octubre de 2007. Al año siguiente se puso en marcha un programa idéntico en Estados Unidos.

Las diferencias lingüísticas o socioculturales no frenan a los letones. Muchos llegan al nuevo país con conocimientos básicos o incluso nulos del idioma local, pero consiguen apañárselas gracias a la ayuda de familiares y amigos. Los centros o parroquias de la diáspora letona constituyen lugares de encuentro para reencontrarse. Estando en Toronto, Janis participó en numerosas actividades culturales letonas. Varios canadienses de origen letón le ayudaron también a encontrar un empleo en el sector de la renovación de casas, porque a pesar de una intensa búsqueda de trabajo, no conseguía hacer valer sus verdaderas cualidades.

Como Janis, numerosos trabajadores migrantes letonos aceptan trabajos poco cualificados porque la demanda es fuerte y son más fáciles de conseguir. Incluso teniendo un diploma y experiencia científica, habiendo sido funcionarios, ejecutivos o docentes en su país, en el extranjero aceptan empleos en el sector de la construcción, la agricultura y servicios (hostelería y restauración, por ejemplo) o en el sector social. En Letonia el salario (neto) mensual medio ronda los 400 EUR y el salario mínimo es de 228 EUR. En tales condiciones no resulta nada sorprendente ni vergonzoso que un universitario trabaje en la construcción o en la limpieza cuando un trabajo poco cualificado le permite ganar cuatro o cinco veces más de lo que gana en su país.

Fuga de cerebros y transferencias de dinero enormes

Aunque los políticos lamenten a menudo la fuga de cerebros que implica la emigración, ésta última ha permitido, por otro lado, reducir la tasa de paro y ha supuesto para Letonia una afluencia importante de capital por parte de los emigrantes (381 millones de dólares, según la Organización Internacional para las Migraciones). Esta entrada de dinero ha favorecido la burbuja inmobiliaria, puesto que muchos de ellos han invertido sus ahorros en el sector inmobiliario, contrayendo así préstamos hipotecarios. Hoy en día la situación ha cambiado y más de la mitad de los préstamos hipotecarios del país son insolventes.

Cuando trabajaba en Toronto, Janis tenía que enviar 1.200 CAD a Letonia para pagar las mensualidades de su préstamo. Después de haber terminado la renovación de una casa, consiguió encontrar otro empleo durante un tiempo. Su esposa insistía en que volviera a trabajar a Letonia, pero un mes después de haber vuelto, se encuentra buscando trabajo desesperadamente. El próximo vencimiento de su préstamo se acerca y la familia se arriesga a perder su apartamento. Janis se plantea marcharse de nuevo, esta vez mejor preparado gracias a su primera experiencia. Y esta vez se quiere llevar también a su familia.

Ingresos mayores, pero ¿a qué precio?

Para economizar en el alquiler, los trabajadores migrantes se ven a menudo obligados a vivir en una gran promiscuidad, alojándose, como mínimo, diez personas por habitación. Trabajan sin contrato o con un salario muy inferior al de los nacionales. Además son a veces víctimas de las agencias de trabajo temporal letonas, que les prometen empleos en el extranjero a cambio de unos honorarios exorbitantes. Cuando llegan, aceptan un salario mucho menor de lo acordado con tal de tener un empleo que les esté esperando realmente. La mayor parte del tiempo los migrantes desconocen la legislación local y es fácil manipularlos, sobre todo si conocen mal el idioma y la cultura.

"Los huérfanos de los champiñones"

A menudo la familia y los niños se quedan en Letonia. Estos niños son con frecuencia denominados "los huérfanos de los champiñones", haciendo referencia a la novela Šampinjonu Derība (El pacto de los champiñones), de la periodista letona Laima Muktupavela (2002), en la que describe su vida durante los más de tres años que pasó en Irlanda recogiendo champiñones, mientras sus hijos se habían quedado en el país con su abuela. Con un salario en efectivo, no se beneficiaba ni de un contrato de trabajo, ni de nóminas, ni de vacaciones pagadas, y las horas suplementarias no eran remuneradas. Vivía con otras mujeres en un espacio puesto a disposición por el empleador, en unas condiciones deplorables.

Ayuda de los sindicatos

Los sindicatos letonos son relativamente impotentes. Elegido hace poco miembro del Comité de trabajadores jóvenes del CRPE, Ilze Mihailova del LBAS indica que la confederación no dispone de ningún responsable para los trabajadores y trabajadoras migrantes, por falta de recursos. A causa de la emigración, los sindicatos pierden sus afiliados. Según Sergejus Glovackas, representante de la oficina de Vilnius del CRPE, la emigración constituye una de las causas principales de la bajada de la densidad sindical en los países de Europa Central y Oriental que se ha venido constatando a lo largo de esta última década. Y la hemorragia continúa...

Los sindicatos locales han tomado la iniciativa de ayudar a los migrantes provenientes de los nuevos Estados Miembros de la UE. Conscientes de que a menudo los trabajadores migrantes no acuden a los sindicatos a causa de la barrera del idioma, los sindicatos irlandeses y noruegos emplean a letonos para que ayuden a sus compatriotas en su lengua materna. Se publican muchísimos documentos en varios idiomas. Pero para obtener mejores resultados, haría falta consolidar la cooperación sobre las cuestiones de migración y la coordinación entre los sindicatos de los países de origen y de los países de acogida.

Kęstutis Šalavėjus

Janis Drazniets, 27 años, se fue a Toronto (Canadá) en enero de 2009. Estuvo realizando pequeños trabajos en la construcción que le permitieron enviar un poco de dinero a su familia, pero no consiguió encontrar un trabajo cualificado acorde a sus cualificaciones. Seis meses después volvió a Letonia, junto a su mujer y sus dos hijas de siete y tres años. Arrinconado por los créditos que tiene que pagar y sin perspectivas de mejoras, está intentando a volverse a Canadá, esta vez con su familia.

D/2009/11.962/17

Editor responsable:
Guy Ryder, Secretario General
CSI
5 Bld du Roi Albert II, Bte 1, 1210-Bruselas, B'elgica
Tel: +32 2 2240211, Fax: +32 2 2015815
E-Mail: press@ituc-csi.org • Web: http://www.ituc-csi.org
Reportage y redacción: **Kęstutis Šalavėjus y Natacha David**
Fotos: **Reuters**
Redactora en Jefe: **Natacha David**
Conpaginación: **Vicente Cepedal**

La creación de empleo decente debe ser la clave para la recuperación económica

El movimiento sindical internacional presenta sus reivindicaciones para superar la recesión mundial y asegurar un crecimiento sostenible.

En vísperas de las Reuniones Anuales de 2009 del FMI y el Banco Mundial, que se celebrarán en Estambul los días 6 y 7 de octubre, la Agrupación Global Unions pide al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional (FMI) centrarse en la creación de puestos de trabajo decente como elemento fundamental para la recuperación económica.

La última evaluación de las tendencias del empleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indica que, en 2009, el desempleo podría afectar a 59 millones personas más que en 2007, el año anterior a la recesión. Obviamente, son los trabajadores y las trabajadoras del mundo entero los que siguen soportando la carga más pesada de la crisis económica mundial, aunque no son ellos los que la han causado.

La Cumbre del G20 del mes de abril, en Londres, ha aumentado considerablemente las responsabilidades y la influencia de las instituciones financieras internacionales (IFI). Sin embargo, éstas no han puesto en práctica todas las prioridades que declararon haberse fijado, como continuar las medidas de estímulo económico, el fortalecimiento de las redes de seguridad social y la creación de empleo, por considerarlas el enfoque más eficaz para superar la recesión mundial y encauzar a la economía mundial hacia un crecimiento sostenible.

La Agrupación Global Unions, que reúne a la CSI, las Federaciones Sindicales Internacionales y la TUAC (*) recomienda especialmente:

• la participación de las instituciones financieras internacionales en la creación de empleo decente, de conformidad con los distintos tipos de estrategias formuladas por el Pacto Mundial para el Empleo aprobados por la Conferencia de 2009 de la OIT;

• la participación de todos los países en los esfuerzos internacionales para la recuperación económica a través de la eliminación de las condiciones de préstamo que requieren la aplicación de políticas fiscales de rigor procíclicas;

• el aumento de las asignaciones de recursos para proteger a las personas vulnerables de los países de bajos ingresos;

• el diseño y aplicación rápida de un marco internacional completo de reglamentación y supervisión financieras mediante un proceso transparente que implique la consulta con los sindicatos.

Renunciar a las condiciones estructurales y de austeridad

La aplicación coherente de políticas de estimulo adecuadas requiere renunciar a las condiciones estructurales y de austeridad de los préstamos del FMI y el Banco Mundial. El movimiento sindical internacional constata que el FMI ha mantenido las condiciones de austeridad en un gran número de acuerdos de préstamo con los países que necesitan ayuda de emergencia. También critica el enfoque del Banco Mundial en relación con la reforma de las pensiones y manifiesta sus reservas acerca de los programas de ayudas "selectivas", que en algunos países de bajos ingresos han limitado la ayuda disponible para los trabajadores y sus familias.

La Agrupación Global Unions insiste en que es imperativo que las instituciones financieras internacionales se comprometan a consultar a los principales interesados, entre los que se cuentan los representantes de los trabajadores y las trabajadoras, antes de firmar todo nuevo contrato de préstamo.

(*) Comisión Sindical Consultiva ante la OCDE (TUAC – Trade Union Advisary Committee to the OECD)

¿Comprender y reaccionar ante la crisis?

Una biblioteca en línea al servicio de los sindicatos.

Herramienta de información y movilización – la CSI y TUAC exponen en internet los análisis y respuestas sindicales a la crisis.

En la página web de Crisis Unions' Watch, la CSI junto con la TUAC recopila artículos, declaraciones, comunicados de prensa y opiniones de los sindicatos sobre la crisis financiera. Los artículos recopilados revelan la manera en que los sindicalistas examinan las causas de la crisis, el impacto que supone para la sociedad, la economía y determinados grupos, además de respuestas y esfuerzos por parte de los sindicatos, así como de algunos gobiernos y organizaciones internacionales, para presentar propuestas de soluciones a nivel mundial, incluida la implementación del Programa de trabajo decente y de empleos verdes.

Crisis Watch constituye una biblioteca en línea y una cronología para sindicalistas, investigadores y personas interesadas, donde se pueden consultar más de 1.000 artículos, con la posibilidad de realizar búsquedas generales o por país, organización, tema y fecha. Se incluyen además vínculos a iniciativas similares llevadas a cabo por centros nacionales y la Agrupación Global Unions. Crisis Watch se lanzó en marzo de 2009, aunque los artículos se remontan hasta septiembre de 2008, cuando se constató el arranque de la crisis. Crisis Watch está registrando cientos de visitas diarias y se actualiza más de una vez por semana.

Enlace: http://www.ituc-csi.org/financialcrisis
Contacto: Yorgos Altintzis (Departamento de Política Económica y Social - CSI), georgios.altintzis@ituc-csi.org , teléfono: +32 (0)2 224 03 37

Crisis Unions' Watch

En caso de cambio de dirección del destinatario, gracias de enviarnos la etiqueta de dirección para modificaciones.